

El Estado del Arte y los Retos del Habyted



FACULTAD DE ARQUITECTURA
Depto. de DOC. y BIBLIOTECA

El Subprograma XIV, "Tecnologías para viviendas de interés social" del Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo CYTED, data desde 1987, cuando un grupo de beneméritos abanderados de la lucha contra el "hambre de vivienda", como dijera nuestro amigo Julián Salas, comenzó a abrir el nicho dentro del programa que daría cabida a un sector de la tecnología que no se podía soslayar si estamos hablando de una tecnología vinculada al desarrollo, en un programa de esta naturaleza. Actualmente cuenta con 111 delegados de noventa instituciones especializadas en el tema de vivienda de interés social de veinte países de la región iberoamericana.



El Subprograma va aglutinando progresivamente a importantes centros de investigación, centros universitarios afines al tema, plataformas institucionales más volcadas a la acción, muchas de ellas con una larga y encomiable trayectoria y por supuesto a profesionales científicos de un merecido reconocimiento, especialmente en el ámbito latinoamericano. Aun cuando se estipula que la membresía del programa debe tener un carácter personal, era importante constatar que todos los científicos agrupados en el subprograma han tenido tras sí a importantes plataformas institucionales en las que les ha sido posible adquirir todo el acervo científico que han puesto al servicio de él.

En este esfuerzo se aglutinan, en las distintas redes y proyectos, científicos activos que se encuentran en plena producción en sus respectivos centros de trabajo, diseminados en los distintos países de América Latina, España y Portugal, área geográfica que comprende la globalidad del programa.

Hay un hecho importante que vale la pena resaltar. El programa, en la medida que va aglutinando a este conjunto de profesionales va, al mismo tiempo, formando una comunidad científica. En la experiencia concreta de reflexión, alrededor del tema de la ciencia y la tecnología vinculada con el hábitat, que forma parte importante de la vida del subprograma, va quedando un sustrato teórico, metodológico, de enfoque, de marco de referencia, más o menos -pero cada vez más- compartido, que de alguna manera nos aglutina y nos da sentido de pertenencia.

En el Subprograma cada vez más hemos ido tomando conciencia de que no podemos preocuparnos y ocuparnos solamente de las tecnologías constructivas referidas a los sistemas y materiales de construcción; que debemos hacer otro tanto con las tecnologías referidas a los procesos de la producción social del hábitat.

Aportes importantes hemos tenido en la socialización de los esfuerzos realizados en materia de la industrialización de materiales que, compitiendo en calidad, signifiquen un avance en la reducción de los tiempos de construcción y consecuentemente en los costos de la vivienda. El aporte que se ha dado en el uso de la tierra para construcción tanto en eventos, seminarios, talleres, exposiciones, pasantías, publicaciones, ha sido un aporte realmente estratégico porque ha venido a llenar un vacío de conocimiento muy importante que existía en el ámbito iberoamericano; estratégico porque es el material al que amplios sectores sociales de nuestro continente recurren para procurarse sus viviendas, sencillamente porque es el material que tienen a la mano. El Subprograma ha dado un importante aporte en el encuentro entre esa práctica milenaria de la construcción con tierra y los conocimientos acumulados de los distintos centros de investigación sobre el uso de ese tipo de material. Aportes con una ponderación similar existen en el campo de la oferta tecnológica en la producción de materiales y componentes para cubiertas de techo con formas y metodologías de expansión muy originales.

* Coordinador del Subprograma XIV CYTED.

Al mismo tiempo que podemos traer a cuenta los aportes del párrafo anterior, podemos señalar otra contribución del subprograma no menos importante y muy coherente con su naturaleza, aunque muy deficitaria en términos de conciencia en la comunidad de los tecnólogos y científicos. Nos referimos al avance progresivo de la toma de conciencia de que en esta lucha permanente del hombre por procurarse su hábitat no existen sólo las tecnologías duras, las vinculadas con el concreto y el cemento, con lo físico y material, en las que el subprograma debe ofrecer un aporte muy tangible. Que si tomamos conciencia de que estamos actuando desde un programa que vincula la ciencia y la tecnología con el desarrollo, no podemos perder de vista que esta vinculación constituye un llamado a dirigir nuestra mirada a aquellos que encarnan en nuestro continente el subdesarrollo.

Es desde esta constatación que no podemos soslayar, sin traicionar la naturaleza del programa, la responsabilidad de dar una respuesta en el campo de las tecnologías blandas: aquellas *que están más vinculadas con los procesos de la gente*. Más de una vez hemos oído esa frase que para muchos de los que están inmersos en el tema puede parecer trillada, pero que encierra una enorme realidad: "Los mayores hacedores de ciudad en nuestro continente son los sectores populares, los informales". Es en el acompañamiento de ese tremendo torrente de actividad constructiva que adquieren una gran importancia los aportes que podamos dar en el campo de los distintos recursos propios de la tecnología *blanda*.

En este último campo el subprograma tampoco se encuentra con las manos vacías: de alguna manera ha abierto un espacio para que investigadores y profesionales que han desarrollado prácticas concretas en el campo del mejoramiento de zonas degradadas, en ciudades primarias y secundarias, pongan a disposición sus hallazgos tecnológicos en el abordaje de este tipo de fenómenos comunes a todos los países del área. Así también se ha trabajado en temas tan importantes como el del hábitat en Centros Históricos con referentes empíricos de alto perfil como son México, Lima, La Habana y Montevideo.

Sin pretender ser exhaustivo, pues no se trata de eso en este artículo, no dejemos de mencionar el aporte que se ha dado con el desarrollo de varias herramientas tecnológicas para los procesos de participación en el diseño y la planeación en el desarrollo del hábitat en los asentamientos humanos; muchas gratificaciones hemos tenido en el logro de los objetivos de nuestro

subprograma, al constatar el enorme interés despertado sobre este tema en profesionales vinculados a distintos centros miembros y no miembros de las distintas redes y proyectos CYTED. Lo mismo podríamos decir del trabajo realizado en el tema del hábitat y acción local, en el que se destaca el papel del municipio y de los distintos actores no estatales en el ámbito local, así como también del trabajo desarrollado en un tema tan vigente como es el de Hábitat y desastres.

Estamos convencidos que estas dos vertientes que se ofrecen y se comparten desde el subprograma son indispensables si nos adscribimos a esa forma de entender la tecnología que a los que pertenecemos al subprograma nos aglutina. No se trata de una tecnología anodina, se trata de una tecnología *que busca potenciar los procesos de la gente*, que está vinculada al desarrollo, pero desde las aspiraciones de los que padecen las carencias del mismo.

El subprograma cuenta actualmente en su haber con ochenta y cuatro publicaciones impresas y digitalizadas. Pienso que esto significa una exuberante producción de pensamiento y un excelente patrimonio técnico y científico acumulado; pero lo más importante de destacar no es tanto el número de publicaciones, cuanto lo que cada una de ellas significa. Cada publicación representa el final de un proceso de trabajo de los distintos grupos. En esos procesos han sucedido muchos intercambios y confrontación de ideas que brotan de las experiencias de cada país integrante y del bagaje de conocimientos de cada uno de los componentes del grupo. El libro es una especie de corolario: cuando se llega a él ya se han recorrido varios momentos que pasan por una puesta en común del estado del arte en relación al tema, por un análisis de las distintas experiencias que conlleva una confrontación de ideas y enfoques, y luego un momento de puesta en común de los consensos y disensos.

Yo estoy, prácticamente asumiendo la coordinación del Subprograma y como siempre, cuando se asumen responsabilidades de este tipo, se trata de darle continuidad a las líneas de acción que han sido exitosas; este caso no es la excepción. Me encuentro en una situación especial, pues prácticamente todas las redes y proyectos, a excepción de una, terminan su período en este año 2002 y nuestra propuesta en el Consejo Técnico Directivo será de que se conceda una prórroga de un año, justamente para realizar el cierre y ver si existen propuestas de continuidad con temas afines a los que se han venido trabajando.



Pienso que debemos tratar de meter aire fresco en el ámbito del subprograma, identificar centros claves que estén trabajando en los temas que escojamos; pero debemos procurar no perder la riqueza humana que se encarna en cada uno de los participantes y miembros en el subprograma. Lo que debemos hacer es sumar con buen criterio. Un técnico o científico que se desmembra del subprograma es una pérdida de conocimiento y de aporte en el conjunto.

Por otra parte, pensamos que a esta altura del desarrollo del subprograma ya es tiempo que se haga un especial alto en el camino para pensar sobre su ser y su quehacer. Este alto debería suceder en el transcurso de este año. Ojalá de él pudiesen salir los principales ejes de acción que guarden una doble coherencia, con la naturaleza del programa y con los contenidos de la realidad iberoamericana.

Dicho todo lo anterior, es procedente expresar cuáles son nuestras expectativas. En primer lugar, algo que cae por su peso y que lo acabamos de decir es conservar el equipo de científicos que han venido trabajando hasta la fecha en las distintas redes y proyectos. Pensamos que en el Subprograma debe haber un lugar para ellos. Somos conscientes que este equipo debe enriquecerse y potenciarse, incorporando a otros profesionales que se pudiesen interesar en este trabajo. Esta es una tarea que compete al Coordinador: la de identificar en el área los centros y profesionales claves, con la ayuda de todos los miembros del Subprograma.

Otra expectativa consiste en identificar los ejes más importantes que debe impulsar el subprograma en su quehacer científico y tecnológico. La ciencia y la técnica no deben estar desvinculadas del contexto para que se vinculen al desarrollo; por eso los ejes de trabajo del Subprograma deberán estar definidos a partir de echar una mirada a la realidad y de establecer una estrategia, coherente con ésta, que dé cuenta del por qué de nuestra actuación en nuestro quehacer científico y tecnológico. Necesitamos definir un Norte y tener una carta de navegación.

Un reto muy importante es consolidar al grupo de científicos y tecnólogos como un verdadero equipo de trabajo. Bastante se ha logrado en este sentido. Se trata de crear una dinámica con mucha compenetración del trabajo conjunto alrededor de temas y áreas de acción específica. Esto lo lograremos creando un sistema con un conjunto de puntos de interés alrededor de los cuales giren las preocupaciones de los tecnólogos

y científicos del Subprograma. Ya se ha dicho que a las asambleas anuales de puesta en común nunca se debe llegar con las manos vacías ni salir sin tareas y compromisos, para dar cuenta de su cumplimiento en la siguiente asamblea.

Debemos evitar la aridez de nuestro trabajo, el énfasis academicista, aun cuando exista un número significativo de académicos que dan mucho valor agregado al subprograma. Debemos tratar que nuestro aporte sea útil en el sentido de que ofrezca algo concreto en la cobertura de las aspiraciones de nuestros pueblos en el campo del hábitat. Hay que cerrar el círculo de recuperación y construcción crítica y devolución sistemática. La mejor recompensa que podemos tener de nuestro trabajo es que tenga una aplicación concreta y entre mayor sea la cobertura y la replicabilidad, mejor.

Una necesidad imperante en un programa como éste, es la de encontrar sistemas eficientes de coordinación y comunicación a los distintos niveles. En este campo hay mucho trabajo que hacer. Hay que buscar la coordinación entre los distintos grupos de trabajo al interior de las distintas redes y proyectos, la coordinación entre éstos y desde el subprograma, con otros subprogramas y por qué no con otras redes e iniciativas que no pertenecen al Programa CYTED.

Me parece, por ejemplo, que habrá suficientes motivos para coordinarnos con los subprogramas que están tratando el tema de medio ambiente y corrosión, para no mencionar otros. Algo se está haciendo, en cuanto a la relación con otras redes o programas que no pertenecen a la órbita CYTED, en el caso de la relación con la Red de Cátedras de Vivienda y con el Instituto Ítalo Latinoamericano (IILA), con la Coalición Internacional del Hábitat (HIC) y con los Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y el Caribe (MINURVI).

Bueno, como vemos hay muchos retos. Pero pienso que también hay mucha potencialidad y mucha disposición, esperanza y buena voluntad; pero sobre todo, mucha necesidad de apoyarnos mutuamente, de globalizar nuestro esfuerzo en la búsqueda de nuevas alternativas que compitan en calidad y en costo para enfrentar el ingente problema de hábitat que padece nuestra gente.

R 16295